Diciembre 12 de 1888 BUENOS AIRES Año II — Nº 18

DON QUIJOTE

EN LA CAPITAL

Por mes.................. $ m/n 0.40
Por trimestre............ « « 1.00
Número suelto............ « « 0.40

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno lo alborote

EN EL INTERIOR

Por mes.................. $ m/n 0.50
Por trimestre............ « « 1.50
Número suelto............ « « 0.20

Este periódico se compra, pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR — REDACCION ANÓNIMA — Direccion y Administracion: BUEN ORDEN 88 (altos)

¡¡YA SALIO!!

¡VICTORIA EN TODOS LOS CAÑOS!

Don Torcuato está que se tira á las Palmeras al ver que se vende el Almanaque de D. Quijote mejor que b la recomendada por Aneiros.

Al paso que vamos, no dura la edicion una semana.

¡Caballeros, valiente farra vamos á correr! ¡Viva el buen humor de los atorrantes que lo escribieron.

Acudan á las librerias y á esta Administracion á comprar los pocos ejemplares que quedan.

¡Medio nacional, señor!
¡casi dado! ¡voto al Draque!
Pucha! no hay otro Almanaque
mas barato, ni mejor,

Los ejemplares de la revista bufo-política «Don Quijote en Buenos Aires», suprimida su representacion por órden del Intendente, se venden en la administracion de este periódico al precio de 0.50 centavos cada uno.

COLECCIONES DEL PRIMER AÑO DE D. QUIJOTE

Pocas, pero buenas, son las que nos quedan.

¡Aprovechad la ocasion!

Sirven de antídoto contra el cólera, la fiebre amarilla y otras plagas políticas por el estilo.

Se venden en esta administracion, calle Buen Orden 88, altos.

Los soldados disfrazados

CUADROS DE ACTUALIDAD

I

CIRCULAR

Señor Coronel del Regimiento de..........

Siendo escesivo el número de soldados que he reconcentrado en la Capital para fines ulteriores, y no conviniendo á mis intereses que los habitantes se aperciban de ello, se servirá V. disponer se disfracen de la manera mas conveniente, á fin de que no puedan ser reconocidos.

Julio A. Roca.

II

EN EL CUARTEL

—Chè, mirá que tal estoy.

—¡Pucha! parecés un gringo puestero.

—Y vos con esa pollera.......

—Como que me ha tocado vestirme de lavandera italiana.

—Y á que no sabés de qué se va á poner Ramon? De hermana de Caridad.

—Entonces debe ir no mas con el que le toque el disfraz de fraile francisco que recien trageron.

—Lo que no debemos olvidar es llevarnos los facones ó las bayonetas debajo de la ropa, por que no va á faltar quien nos tome por otros, y hay que enseñar los dientes.

—Y esos pingajos, que son?

—Los que mandó el bolichero aquel; creo son los mismos que él usaba en su negocio.

—La galera esta no se ha hecho para mi mate. Pucha! como se cuela.

—Vos sois el que mejor librado sales; vas vestido de persona decente.

—Che, mirá lo que habia en este bolsillo de la levita.

—A ver? soplá.... Puf! un cigarrillo higiénico; si seria la levita del boticario farmaceutico?

—Muchachos, dice un capitan apareciendo en la puerta, á vestirse y á volar que hay chinches.

III

EN LA PLAZA DEL PARQUE

Es de noche, pero no llueve ni hace sol.

—Adonde vas sola mi hijita.

—Dejeme no mas.

—Querés que te acompañe? Mira que estos son malos sitios para una niñita como vos.

—A ver! vayase.... allá, gringo de.... porra.

—No, mijita, no só gringo. Escucháme. Yo me llamo Ataliga, y tengo muchos pesos que he ganado honradamente y que me los gasto con las niñas tan simpáticas y tan bonitas como vos. (Suena el estallido de un beso dado por sorpresa) Demonio! Tenés pinchos en la cara mi negra?

—Como que no me he afeitado esta semana por que aùn no nos han pagado, que dice el coronel que no hay plata hasta que no venga de Inglaterra.

D. Ataliga echa á correr todo corrido y diciendo:

—Ay! un soldado de los que mi hermano ha hecho disfrazar! y yo que le he dado un beso.... y que queria.... Ah! Julio! Julio!

IV

EN LA ESQUINA DE CORRIENTES Y LIBERTAD

Don Otto está parado á la puerta de su negocio aguardando á una parroquiana. Pasa un caballero vestido de frac y dá un soberbio pisoton al doctor.

—Ah! Chancho!

—Quitarse de en medio.

—Estoy en mi farmacia.

—¿Y no veia V. que iba á pasar un caballero decente?

—Un demonio! Ni V. es caballero, ni....

—¿Como que nó? Quiere V. verlo?

—Pero.... calle! si ahora que veo, esta bótica me acuerdo de que venia á comprar un paquete de cigarrillos. Démelo.

—El *caballero* entra, compra la mercancia y al pagarla le cae una tarjeta del bolsillo. D. Otto la recoge, la mira y sale gritando:

—Jamin! Jamin! pero viendo que no le hacen caso, corre y abraza al individuo.

—Jamin! con que eras tú?

—Señor, no soy perro ni me llamo jazmin, sinó Perico Gomez, de la cuarta del primero.

El engaño de D. Otto habia consistido en que la tarjeta decia: *Jamin Ocampo*, y el frac que llevaba el soldado había pertenecido al Riojano que dejó olvidado en él las tarjetas.

V

EN UN ALMACEN

—Aquí no se dá plata à gente de sotana.

—Ni nadie se la pide. Saque una botella de lo del Paruguay y dos vasos.

—Pero señor cura....

—Señor demonio! Caña y dos vasos he dicho.

—Y la hermanita tambien toma?

—Mas que yó y que V. En la compañia no hay quien apueste á beber con...

—En que compañia, en la de Jesús?

—No señor; en la del capitan Suarez.

—Señor cura váyase con su hermana de la caridad, que desde el asunto de Tortosa todo el mundo desconfia de los curas con hermanas.

—Saque la chupandina y cállese no mas, le digo.

Dos horas despues salian del almacen el cura y la monja agarrados del brazo y en completo estado de mamadura.

La hermana iba diciendo al partir.

—Mi sargento, estése quieto! Acuérdese que soy su ordenanza y que aunque llevo polleras no soy china.

VI

EN SECRETO

En secreto vamos á decir á VV. que este artículo nos ha sido remitido por D. Domingo Faustino Sarmiento, que lo tenia escrito para su *Censor*, pero como este es un diario sério y el nuestro es..... así no más, nos lo ha dirijido para que lo publiquemos, pero con la condicion de que no pongamos su firma, pues desea guardar el mas riguroso incógnito. ¡Cuidadito con decir nada á nadie! Hagannos el favor de guardar el secreto en gracia á que lo pedimos en confianza.

LOS SUEÑOS DE RACEDO

La historia cuenta que en Egipto un dia
existió un Faron cnyos ensueños
májico alguno descifrar podia;
era inútil afan y los deseos
de los siervos del rey, cuyos mandatos
y vehementes empeños, se estrellaban
una vez y otra vez en la impotencia
de los sábios Egipcios. Ya su ciencia
incapaz encontraban,
á no haber sido
por el casto José, que preso estaba,
el sueño del monarca se quedaba
envuelto entre las sombras del olvido.

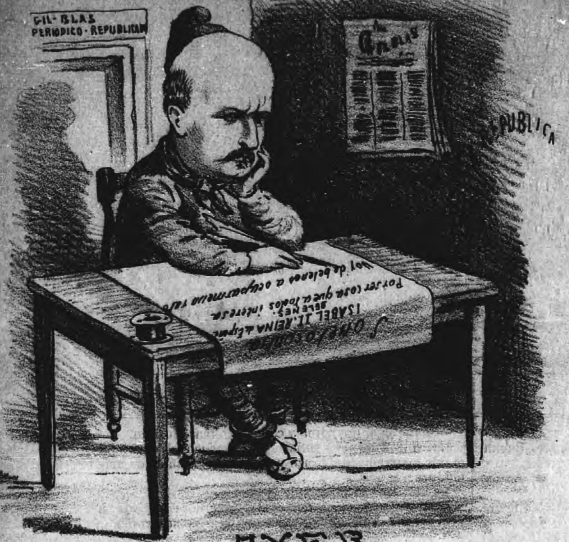
Mas hoy no se precisan agoreros
que haciendo alarde sus caletres hueros
de un talento especial y sin segundo,
que jamás poseyeron,
vinieran á probar qne no entendieron
ni jota de visiones de otro mundo.

Hora, el que sueña sabe á ciencia cierta
lo que su sueño al cabo significa,
y al que quiere escucharlo se lo explica
y dice muy formal que siempre acierta.
Racedo, el beduino entreriano,
es un primor en eso de los sueños.
Es práctico ¡ pardiez ! es baqueano;
adivina no mas, cual si en su mano
se encontrara el libro del destino.

Cuanto soñó en su vida, salió cierto,
y jamás lo engañó su infusa ciencia,
su doble vista, su simpar presciencia,
y sábio será aun, despues de muerto.

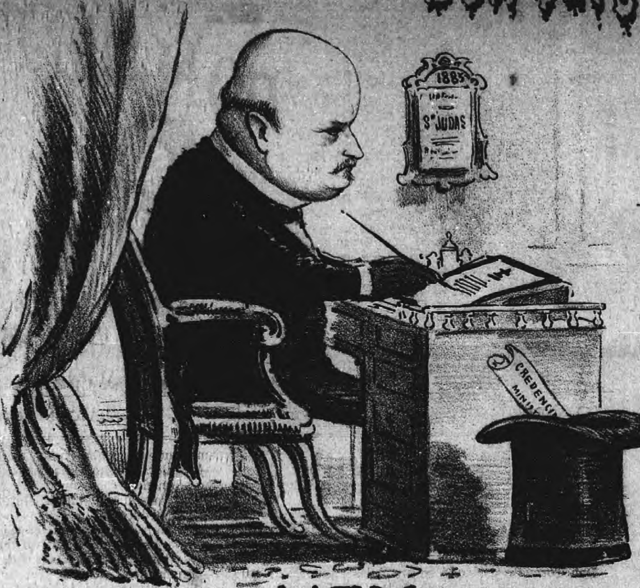
Soñó un dia que con fuerza y brio
sugetaba á millares las ovejas,
y muy poco despues, en Entre-Rios
demostraba su táctica y su tino
portándose cual fiero beduino,
Soñó mas tarde que con un salvage
estrechaba amistad. Tambien su sueño
vió cumplirse en seguida sin embage,
y amigo fué del feroz catamarqueño.
Y tenemos por fin del sueño en suma,
que ahora sube Racedo cual la espuma.
No se contenta ya con su gobierno;
continua soñando,
y en su eterno afan de gloria y mando
sueña en ser presidente
de esta rica Nacion, que si él rigiera,

DON QUIJOTE



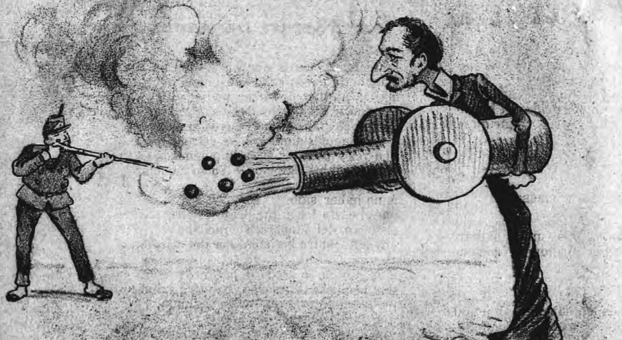
AYER

Y si quereis ejemplo sin segundo.
En Palacio teneis á una señora
Que es capaz ...... de .... BAILAR .... con todo el mundo

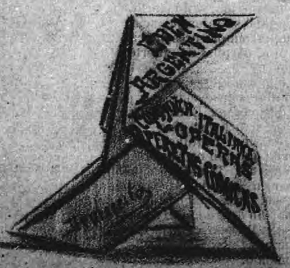


HOY

Manolillo escribiendo=Españoles de la Republica Oriental: no comais, no bebais, vestid de luto como yo y lamentad la muerte de nuestro querido monarca.
Contestacion del Centro Gallego: Otras cosas lamentamos los españoles señor presupuestivoro.



Suceso de última hora y S. Obligado Pastor
Entre Gallufo el Doctor en las Lomas de Zamora



LA HIDRA DE LA IMPOCISION

EL GAUCHO MARCOS JUAREZ. *(Copia de fotografia.)*

Soy lindo como un lucero.
mucho mas bueno que el pan.
mi hermano es Juarez Celman
el príncipe farolero,
El dia que la República
le nombre su presidente
Yo seré seguramente
Ministro de Instruccion Pública

Demócrito

en árido desierto convirtiera.
Tal vez él sus fundamentos tiene
para soñar ó creer tal desatino.
pues así como ayuda hoy á Calino
porque asi á sus intentos le conviene,
mañana, piensa que el egregio Celman
le ayudará á su vez ¡que disparate!
Ni tu, ni el, estulto botarato
lograreis vuestro afan.
Dad por sentado, que segun discurro,
no trabaja la abeja para el burro.

LANZADAS

Don Quijote apuesta cinco mil nacionales á que lo que pare la austriaca, hoy regenta de España, es un varon.
Nota—Por que será sacado de la casa de maternidad.

Despues de una ausencia de tres meses hemos tenido el gusto de ver en nuestra redaccion al Sr Aguayo, vice-cónsul de España en Tucuman y partidario acérrimo del hidalgo manchego.

De trimestre á trimestre
vemos tu cara;
cuando será trimestre
querido Aguayo.

Esto no será verso, pero es verdad

Y á propósito de versos. Pedimos encarecidamente al Sr. Wilde que cree una nueva cátedra de literatura para que la dirija el sapientísimo yó, redactor de *Figaro*, que es un poeta de *primissimo cartello*.

¿Lo dudan VV? Allá vá la prueba en unos versos (?) que ha publicado en uno de los últimos números de ese periódico.

Llama el pueblo á D. Facundo
Ex-hombre de campanillas
Mientras le hace en las costillas
Un ruido muy profundo.

¡Muy bien, señor D. YÓ! Es V. un consumado *bate*. Hace unos renglones desiguales, en los que hay desigualdad hasta en el sentido comun.

La razon social Roca hermanos y compañia, está de en hora buena. Se ha firmado por fin el contrato que hace ingresar en sus cajas la bonita suma de 42 millónes de pesos, de la que piensan aprovechar lo menos un 25 por ciento para sus usos particulares.

Eso se llama arreglar
un negocio bien y pronto.
Roca será lo que quieran
mas nada tiene de tonto.

Los beduinos empiezan á recoger el fruto de sus hazañas.

Muchas personas que figuraban en el juarismo desde el comienzo de la lucha electoral, se han apartado de él por no hacerse solidarios de esos actos de salvajismo.

Es tan grande el honor de ser juarista
y honrado el titular de beduino,
que corren á borrarse de la lista
los que antes defendian á Calino.

Uno de los *altos personajes* que mayor número de indios recibió en el reparto que se hizo de los que apresó Gomensoro, entretiene sus ócios en carnerearlos ayudado de sus peones, por haber dichos indios carnereado algunos reses de propiedad de ese *humanitario señor*.

Seria cosa de preguntar al juez de menores si los indios se entregan á los particulares para que estos se diviertan en hacerlos tasajo, ó si es asi como se civiliza á los salvajes.

En Buenos Aires existen á la fecha la *modesta* suma de 3000 soldados de línea distribuidos en puntos convenientes y estratégicos, y aun continuan llegando otros que vienen á engrosar este número.

¿En qué piensa dedicar esas fuerzas el general Roca? Cuando se efectúen las elecciones de diputados nacionales, lo veremos.

Sabeis cual es la razon
de la reunion de esta gente?
Que Roca está *prescindente*
y no admite imposicion.

En las oficinas del Ministerio de Hacienda se ha fijado un aviso escrito en la siguiente forma.

Es prohibida la entrada para VEER al señor Sub-Secretario.

El que escribió este aviso no lo hacia para tontos, pues hay que suponer que el VEER no significa eso, sino *ver*, lo cual es bastante distinto.

Queda propuesto el autor para Académico de la lengua.

La llegada del Dr. Juarez á Entre-Rios, ha coincidido con la de 17 cajones conteniendo 3.500 remingtons.

¿A que no saben Vds. para qué hán sido remitidos esos artefactos? No? Pues se lo diré en secreto.

Para colonizar aquel territorio, segun el sistema moderno de los beduinos.

D. Goyo Soler ha eclipsado la improvisada gloria de D. Ataliva, pronunciando en una de las últimas sesiones del Concejo, un grandilocuente discurso que le valió una espléndida ovacion expontánea hasta mas no poder, ovacion que ha colocado sobre la espaciosa frente de nuestro candidato, una corona de inmarcesibles lauros.

¡Felicidad, Soler! gran candidato!
Ya puedes contemplar de frente á frente
al hermano de Roca el Presidente
que eclipsaba tu brillo y tu boato!
Tu elocuencia sin par te ha conquistado
ese triunfo notable, y ya la envidia
su presa no te hará, mas la perfidia
te acecha desde hoy. Ves con cuidado.

Un parroquicerdo de la iglesia de Monserrat que frecuentaba la casa de una señora viuda y no mal parecida, aprovechando dias pasados la oportunidad de encontrarla sola, sin decir ¡agua vál se lanzó sobre la infeliz, poseido del mas beatífico ardor y de las peores intenciones.

La viudita, que parece ser señora de pelo en pecho, tomó un cuchillo y arremetió al curiana infiriéndole un par de chirlos en el sitio por donde matan á los chanchos. Sin duda la buena mujer queria cometer un *curianicidio*, con honores de *ceadicidio*.

Monseñor Federico en vez de recetar al pater una penitencia para que se calmaran sus ardores de sátiro, ha amenazado con llevar á los Tribunales á uno de los colegas que dieron la noticia.

Y esto prueba lector, sinó me engaño
que dos lobos jamás se causan daño.

Sabiamos que las vainas de espada, servian no más para enfundar á estas, pero el Dr. Albarracin, ha venido á probarnos en su memoria de la sociedad protectora de animales, que sirven para más, pero para muchísimo más.

«No contamos hasta ahora, dice el Dr. Albarracin, con la espada del ángel que en nuestro escudo aparece protegiendo el caballo que, abrumado por el peso de la carga, ha caido postrado en tierra, siendo cruelmente apaleado por su inhumano conductor; no poseemos sinó la vaina de esa espada, y es con la vaina que la Sociedad ha conseguido hacerse acreedora, como lo es, á la consideracion pública.

Sí al enemigo lo hemos corrido con la vaina, ni el polvo se le verá cuando dispongamos de la espada; esto es, de la conveniente *legislacion*.»

Pues si tales lindezas ha hecho la protectora cuando no tenia mas que la vaina, que no hará cuando tenga la espada y además la vaina? Los animales van á estar de en hora buena.

¡Bien por la vaina del Dr. Albarracin!

Los yankees son extraordinarios hasta para aplicar su justicia. Lo hacen valiéndose de brea y plumas. Vease lo que dice un periódico de Nueva-York.

«En el pueblo de Woonsocket, territorio de Dakota (vaya unos nombres dificultosos) ha sido extraido de la cárcel por una turba de enmascarados, y emplumado prévia la aplicacion de una capa de brea, un sujeto acusado de violar á una mujer.

Una vez convertido en un avestruz el criminal, se le mandó abandonar la comarca á todo escape, so pena de ser linchado.»

Suponemos la precipitacion con que esta ave de nuevo género abandonaria la comarca. Seguramente que no le hubiera alcanzado ni el difunto Bargossi cuando estaba en la plenitud de sus facultades de carrerista.

Las Yankees son de la piel del diablo. ¿Que dirán Vds. que acaban de inventar? Pues, nada; poca cosa. Una insignificante bala de once libras de peso, cargada de dinamita, que basta para echar á pique á un acorazado, y con media docena de estas pelotitas, se destruye una ciudad, con la mayor facilidad del mundo.

Se encarga encarecidamente que nuestros lectores guarden en secreto esta noticia, por qué si los beduinos llegan á tener conocimiento de ella, pobres de nosotros!

Un cronista de cierto diario, al ocuparse dias pasados de un hecho de policia, se expresa en los siguientes macanudos términos:

En suma, todo en él demostraba una mania hereditaria atribuida á pérdidas pecuniarias.

Hé ahí una manera de explicarse, que no lo entiende ni el mismo que lo escribió. Suponemos que esas pérdidas pecuniarias las tendría el legatario de la *mania hereditaria*, por que si las experimentó el otro, no se concibe lo de la *herencia maniática*, y si no... por que... ó más bien...

¡Pero señor vaya un lio que ha formado el tal cronista!

Oh! fuerza del consonante á lo que obligas.
A decir que son blancas las hormigas.

LA CORTE DEL REY HULANO

HISTORIA QUE PARECE NOVELA Y NOVELA QUE ES HISTORIA

(POR UN PALACIEGO ARREPENTIDO)

(Continuacion)

El Piti quedó pensativo durante algunos momentos, con la vista clavada en la gorra, á la que continuaba dando vueltas en sus manos.

—Sí.... eso es, solo él puede darme alguna luz; si Enrique no nos pone sobre la pista, es negocio perdido, murmuró en voz baja y como hablando consigo mismo.

—Que dice V? preguntó el embozado.

—Que solo conozco una persona, mejor dicho, dos, que puedan ayudarme en la dificil comision que se me encarga y que si ellos no nos dan alguna esperanza, podemos conceptuar este asunto completamente perdido.

—Pues bien, recurra V. á ellas y, pronto que el tiempo urge y el plazo que se le concede no admite dilaciones de ningun género.

—Es que... balbuceó el Piti, hay un inconveniente...

—Cual? preguntó el hombre de la capa.

—Que esas dos personas de quienes todo lo espero, *se rascan á la sombra* (1) en este momento.

(1) Estar preso.

—Se les concederá su libertad provisionalmente, pero que no tráten de evadirse aprovechando esta circunstancia, porque serán vigilados muy de cerca y en cuanto piensen tan solo en escaparse.... Si ellos conducen el asunto á buen fin, como V. espera, entonces pueden tener la seguridad de que sus causas serán sobreseidas y quedarán libres. Continúe V.

—Nada mas necesito. Póngase en la calle á los dos que yo indicaré á V. y mañana á las tres de la tarde, estaremos en este mismo aposento con la joya robada, ó dispuestos á que nos conduzcan al *estaro* (1). Deme V. la fotografía prometida.

El embozado llevó la mano por debajo de la capa al bolsillo de la levita y estrajo de él una cartera de piel de Rusia con iniciales de oro, y de ella una reproduccion fotográfica de la cruz de brillantes. Pero al ejecutar esta maniobra, se deslizó el embozo que cubria su semblante dejando este al descubierto.

El Piti al ver la fisonomia del desconocido, se puso letalmente pálido y su cuerpo comenzó á temblar como si estuviera sacudido por las convulsiones de la fiebre.

—Señor Ministro! balbuceó.

—Silencio, interrumpió éste que no era otro que Robledal el Ministro del Interior á quien Gregorio I encargó como recordarán nuestros lectores, se encargara de la delicada mision que en aquellos momentos proseguia. Nadie, entiéndalo V. bien, absolutamente nadie, debe saber que yo he venido á este sitio, ni menos que he tratado con V. este asunto. De su silencio depende su tranquilidad y tal vez su vida. En marcha.

Y los dos personajes seguidos de los dos polizontes que habian sido espectadores pasivos de aquella escena, abandonaron la estancia y la taberna, dirigiéndose todos hácia la cárcel de hombres.

(1) Cárcel.

Media hora despues eran puestos en libertad los dos presos que el Piti habia designado.

CAPITULO 4°

MEMORIAS DE UN PALACIEGO

A la misma hora en que tenia lugar la escena que hemos descrito en el capítulo anterior, es decir, próximamente al amanecer de aquel dia, los concurrentes al baile de Palacio se retiraban en sus respectivos carruages á descansar de las deliciosas fatigas de aquella noche de placer.

El cielo estaba encapotado y sombrío; sentíase un penetrante vientecillo que venia de la sierra y que hacia estremecerse bajo sus forrados abrigos á los que se retiraban del baile; una espesa neblina flotaba en la atmósfera, á travès de la cual se distinguian algunos puntos rogizos y tristes cual las lámparas de un cementerio; eran las luces de los mecheros de gas, que pugnaban en vano por romper con sus rayos la vaporosa cubierta que hacia invisibles los objetos á tres pasos de distancia.

Recorramos á buen paso lector amigo para no sentir tan rudamente la impresion desagradable del frio, la distancia que media de Palacio, á la calle del Barquillo; hemos llegado, busquemos el n° ... ya está; ahora sube conmigo los peldaños de una escalera cubierta con rica moqueta gris, sin temor á que el suizo nos impida el paso; no puede vernos. Penetremos en el primer piso, recorramos dos salones y un *budoir* ricamente alhajados segun el gusto moderno y nos encontraremos en un elegante despacho.

(Continuará)